

No digas nunca

Takis Varvitsiotis

Traducción de Saidaly Ibarra

No digas nunca que la vida no es hermosa
Cuando veas que la luz se desvanece,
Cuando las hojas secas caigan a tus pies
Y todas las campanas saluden a las sombras
No digas que la vida no es hermosa.

El monte se cubrirá con la bruma de tus ojos,
Los brazos se asirán a la lápida fúnebre,
Y el pajarillo de tu voz permanecerá por siempre inerte.
Mas no digas que la vida no es hermosa.

Los sonidos del día no llegarán a tus labios pálidos,
Ni las primaveras cantarán más bajo tus párpados,
Sólo una nube de cuando en cuando te refrescará al amanecer
Y una flor llorará suspendida tu silencio.

Años y años pasarán, mas no pidas
Ver de nuevo tu color en la penumbra de los ángeles,
No olvides las rosas blancas,
No seas indiferente al polen del cielo,
No digas que la vida no es hermosa.

El destino indisoluble de la piedra no envidies,
Los impecables mármoles, la gota congelada,
Perenne, que pende del árbol del tiempo,
Ni un nombre desnudo y triste como tu sueño.

Sólo desciende más profundo, muy profundo, a las entrañas
De la tierra, donde extienden sus raíces los cipreses,
Hasta que la noche se recline apacible para confiar
Su estrella más secreta en tu húmeda cripta.

Y después rompe las telarañas que te envuelven,
Levántate con la osamenta rebosante de música.
Y si tu sombra es tan vasta, que nos cobije a los dos.
Mas ten cuidado, no te equivoques, no olvides,
No digas nunca que la vida no es hermosa.



Círculo de
Traductores

**Primer Concurso
de Traducción de Poesía**



r e s u l t a d o s

**del poema en
g r i e g o m o d e r n o
de Takis Varvitsiotis**

**elegido por
Francisco Torres Córdova**

Comentarios a la traducción de un poema de Takis Varvitsiotis
Francisco Torres Córdova

A la convocatoria del *Concurso de traducción de poesía 1x1* correspondiente al griego moderno, para un poema de Takis Varvitsiotis, respondieron ocho traductores. En comparación con la respuesta a la convocatoria para el alemán, tal vez no sean muchos, pero en ese mismo sentido tampoco son pocos: al iniciar este ejercicio pensé que no se recibirían tantos. Así que celebro y felicito a quienes decidieron participar en esta propuesta.

La traducción de poesía también es eso, una propuesta, un ensayo que no se deja acabar, que inevitablemente queda en deuda con el original y por eso insiste y vuelve y revisa y prueba. El eje digamos práctico de ese proceso, me parece, es una lectura radical del original. Una lectura severa y a la vez relajada, atenta y minuciosa, que dude de sí misma y también confíe en lo que escucha, que se diga en voz baja y en voz alta para oírse sonar —que es una forma de pensar el poema—, para la escritura que vendrá en la lengua receptora. Tal vez por eso, un intento, un solo ensayo, una primera versión, nunca bastan. Hay mucho que resolver y verificar; hay mucho que dudar y en el fondo muy pocas certezas. Si se acepta lo anterior como una especie de principio básico, los problemas de vocabulario y sintaxis —que siempre hay— podrán ser detectados, comprendidos y tal vez resueltos, pero también se atenderá al ritmo y sonoridad inherentes al texto, que inician en el original y habrán de alcanzar un equivalente en la lengua receptora. La lectura radical pone en relieve el esqueleto y el aliento del poema a traducir; lo escudriña y cuestiona para escudriñar y cuestionar la escritura que en que habrá de verterse.

El poema de Takis Varvitsiotis en términos generales no plantea grandes retos de vocabulario o sintaxis, su lenguaje no es rebuscado, pero tampoco es coloquial, su construcción es clara, en estrofas bien delimitadas que dan pausas y apoyan el ritmo y desarrollo de sus ideas. En siete estrofas que suman sólo 31 versos, es una intensa reflexión que invoca con insistencia la belleza de la vida y la exalta, pero desde la conciencia de la muerte, en un tono con cierta ironía o amargura que corresponde muy bien con los rasgos de la generación a la que pertenece Varvitsiotis. Es, sin duda, un poema minuciosamente trabajado, y su versión al español tendría que dar cuenta de eso. En las versiones presentadas a este concurso no siempre ha sido el caso.

Es imposible comentar con detalle cada una de ellas. Más allá de pequeñas diferencias subjetivas o quizás de gusto en la traducción de ciertas palabras que pueden estar más o menos cerca del original según ciertos criterios de fidelidad, por ejemplo, la vida es *bella* o *hermosa*; la luz que *disminuye* o *se desvanece*; el *monte* o la *colina*; la *bruma* o la *neblina* de los ojos; la *entraña*, el *lecho* o la *cama* de la tierra; *destino* o *sino* de las piedras, etcétera, hay algunos casos en que uno o más versos fueron tergiversados por falta de precisión o una comprensión deficiente. Pongo ejemplos con las palabras del original en negritas que considero que presentaron problema y sin mencionar específicamente la versión en que ocurre, pues supongo y espero que cada quien revisará la suya.

1. El segundo verso de la segunda estrofa, dice: “Τα **χέρια** θ’ **αγκαλιάζουνε** την επιτύμβια στήλη”. Seis de las ocho versiones presentadas proponen: las *manos abrazarán* la *columna*, o *estela* –o *lápida* dicen algunos–, sepulcral, o alguna variante parecida. El original, en una primera lectura, dice eso, pero en griego las manos (χέρια) son también los brazos. Puesto que en griego son además dos palabras distintas, se evita decir “los *brazos abrazan*”. El verbo *αγκαλιάζω*, literalmente *abrazar* tiene aquí claramente el sentido no sólo de hacer esa hermosa caricia, sino de *envolver*, *rodear* algo, incluso *ceñir*. También se evita decir en español: las *manos abrazan*. Por lo tanto, y hubo quien así lo resolvió: “Los brazos *envolverán/ rodearán...*”

2. El verso final de la tercera estrofa dice: “Κι ένα λουλούδι θα **πενθεί** **μετέωρο** τη σιωπή σου.” También aquí parece que hubo problemas o discrepancias sobre todo por el verbo *πενθώ*= *estar de*, *llevar* o *tener luto*. Cinco versiones decidieron un camino distinto al de “estar o tener o llevar luto”, lo cual despoja al verso de una palabra –es decir, de una idea–, importante para todo el poema, traduciendo en su lugar con verbos como *llorar*, *afligir*, que están lejos de la intención fúnebre del verso.

3. En cuanto al adjetivo de flor, *μετέωρο* = “que está o se encuentra suspendido en el aire”, seis personas tradujeron con los adjetivos *colgante*, lo cual creo que resulta cacofónico y vago (*colgante ¿de dónde?*); o *pendiente* o *suspendida*, que pueden dar la idea de “interrupción”, o incluso con un adverbio, *indecisamente*, y hubo quien lo ignoró. En español se requiere, pues, de una pequeña adición que, por cierto, está en la definición de la palabra en griego, para acercarse al adjetivo *μετέωρο* y al sentido del verso original Así las cosas: “Y una flor *suspendida en el aire llevará/ estará de/ luto* por tu silencio.”

4. Salto ahora al penúltimo verso del poema: “Μα πρόσεξε μη **γελαστείς**, μη λησμονήσεις”. El verbo *γελώ* o *γελάω* en efecto significa *reír*, pero en su forma pronominal *γελιέμαι*, que es la que usa el poeta en imperativo, quiere decir, *engañarse, equivocarse*. Al no percatarse de esto, cuatro personas tradujeron con la idea de reír: *no te rías, no te burles* en lugar de *no te equivoques* o *no te engañes*, y generan así una idea del verso que creo que es ajena a todo el poema.

Si bien este tipo de confusión de palabras es bastante común, sus consecuencias no son menores. Hay versiones con casos semejantes. Pongo algunos ejemplos:

1. γύρη= *polen*, se tomó por γύρος= *giro, rotación, vuelta* (en lugar de “el *polen* del cielo”, “el *giro* del cielo”).

2. χαιρετώ= *saludar*, probablemente se tomó por συχαίρω= *felicitar* (en lugar de “cuando las campanas *saluden* a las sombras”, “cuando las campanas *feliciten* a las sombras”).

3. φθονώ= *envidiar*, por φτάνω, φθάνω= *llegar, alcanzar* (en lugar de “no *envidies* el destino...”, “no *alcanzarás* el destino”).

4. γέρνω= *inclinarse*, quizás por γυρνώ= *volver, regresar* (en lugar de “hasta que la noche *se incline*”, “hasta que la noche *vuelva*”).

5. απόκρυφο= *oculto*, se tradujo como *místico*.

7. πικραμένο= *amargado*, o tal vez *amargo*, se tradujo como *triste*.

También en algunos casos se puede pensar que no se entendió bien un verso:

Verso 1, segunda estrofa: “Ο λόφος θα ντυθεί **με των ματιών σου** την αχλύ”, se tradujo: “La colina se vestirá **con** tus ojos **en** la niebla”. Esta lectura no atiende al genitivo plural: *των ματιών σου*= “*de* tus ojos” que se refiere a la niebla, o sea “la niebla *de* tus ojos”, y se confunde con la sintaxis pues, por razones de ritmo, el poeta coloca “la niebla” al final del verso, lejos de la preposición *με*= *con*. De esta manera, el resultado parece contrario y acaso ajeno a lo que dice el original: “La colina se vestirá *con la niebla de tus ojos*”.

Verso 1, tercera estrofa: “**Της μέρας** οι ήχοι δε θα φτάνουν **ως** τα χείλη σου τα ωχρά”, se tradujo: “**El día** en que los sonidos no lleguen a tus labios **como** la palidez”. Esta propuesta no atiende al genitivo femenino, singular *της μέρας*=*del día*. Al final del verso también hay una confusión con *ως*, que significa *como*, pero también *hasta*. Su forma culta es *έως*, en demótico *ώς*. Hay que decir que en el original no tiene acento y quizá eso generó la confusión, pero hubo quien, atento al sentido del verso, sí se dio cuenta de este detalle. Estas pequeñas diferencias

generaron una versión inútilmente apartada del original: “*Los sonidos del día* no llegarán *a/hasta* tus pálidos labios.”

Los ejemplos que he expuesto provienen de todas las versiones presentadas. Hay, además, otras cuestiones que sería muy difícil comentar adecuadamente aquí, pero que no pueden soslayarse, como desajustes en el nivel de lengua, inclusión innecesaria de palabras que no están en el original y desatención al ritmo y sonoridad del poema que, junto con los ejemplos ya citados, en general sugieren la necesidad de una lectura más suspicaz y rigurosa, tanto del original como del texto que se produce en la lengua receptora.

En ese contexto, después de cotejar, leer y releer las ocho versiones, la que en general fluye mejor con el impulso del poema de Varvitsiotis, me parece que es la de Saidaly Ibarra.

A pesar de su poca difusión en nuestro país, es realmente bueno y alentador que se trabaje en la traducción de la poesía griega moderna y contemporánea. Ningún esfuerzo en ese sentido es en vano.

Labor de relojeros llamó Octavio Paz al trabajo del traductor, si mal no recuerdo. Un pequeño engrane mal ubicado, un piñón fuera de su eje, un minúsculo tornillo de rosca defectuosa o una tuerca o manecilla floja pueden desequilibrar todo el mecanismo, su precisión y su cadencia. El aliento del poema, en el original mismo y por lo tanto en su versión a la lengua receptora, dependen en mucho de estos pequeños detalles que acaban por ser tan importantes. Son, al fin al cabo, el andamiaje del poema.

Mucho agradezco al *Periódico de poesía* y al Círculo de Traductores la invitación a participar como lector en este concurso. Los comentarios aquí vertidos quedan por supuesto abiertos a la discusión. Están hechos de buena fe y espero que sean parte activa de ese diálogo interminable y nunca perfecto que nos propone la traducción de un poema.